

Archivos blancos y radiantes

La colección nupcial del Polish Cultural Institute and Museum

ANA B. RÍOS HILARIO

Winona, Minnesota, muestra con orgullo la distinción de ser la capital Casubia de América. Casubia (Kashubian) es una región etnohistórica ubicada en el norte de Polonia y aunque la ciudad americana nunca ha sido un asentamiento puramente casubio esta comunidad creció rápidamente y jugó un importante papel en la sociedad de Winona de principios del siglo XX. Esta breve referencia geográfica nos sirve para situarnos en la institución de la que hoy vamos hablar, el Polish Cultural Institute and Museum y, más concretamente, de una de sus colecciones más relevantes en la actualidad, la dedicada a la catalogación de los vestidos de novias que han sido hallados recientemente en las entrañas de dicho museo.

El objetivo de esta institución, tal y como consta en su web oficial, es “reunir, exhibir, interpretar y difundir el patrimonio de la cultura polaca casubia”. Actualmente, este instituto está conformado como una sociedad dotada de un consejo de administración constituido por voluntarios. El museo cuenta con un presupuesto muy reducido en comparación con otras entidades de su tamaño. La Junta se congrega mensualmente y elige a los nuevos miembros tras los fallecimientos o renuncias. Las reuniones siguen el procedimiento conforme a las *Ro-*



bert's Rules of Order, normas de orden adoptadas como autoridad parlamentaria para su utilización por una asamblea deliberante.

En este museo podemos encontrar distintas piezas, todas ellas con un único hilo conductor, su relevancia y pertenencia a la cultura casubia. Hace unos meses, en las tareas de mantenimiento del museo, aparecieron escondidas unas cajas en una esquina de una de las salas. Al abrirlas se encontraron doce vestidos, en su mayoría de novia, junto con varios tocados, ropa interior y otros accesorios. “Encontrar dichas prendas fue una sorpresa, ya que no se habían incluido en un inventario previo”, comenta Rose Kubiawicz, registradora del museo y pro-

pietaria de *Have Gloves Will Travel of St. Paul*. El nombre de la empresa “se toma de la práctica profesional tradicional de usar guantes de algodón blanco para la manipulación de artefactos históricos y manuscritos”, explica la propia trabajadora.

El estado de las prendas era muy bueno; estaban cuidadosamente embaladas en telas y guardadas en cajas de cartón. Muchos vestidos además tenían etiquetas de exhibición lo que indican que en su momento dichos trajes fueron mostrados en el museo y posteriormente fueron archivados.

Al igual que el resto de objetos del museo, este “ajuar” será inventariado siguiendo el mismo proceso. En primer lugar, cada una de las prendas



será cuidadosamente examinada y fotografiada, anotando su condición y realizando una descripción física minuciosa y detallada en la que además conste la procedencia y significado de dicha indumentaria. Posteriormente esta información se introduce en una base de datos. Por otro lado, se han adquirido nuevas cajas de almacenamiento de prendas de vestir de calidad para almacenar y conservar los textiles del museo. Igualmente, una vez que los vestidos han sido fotografiados y catalogados, se embalarán para proceder a su custodia, lejos de la luz y la humedad que puedan acelerar su deterioro. Esta nueva colección pretende convertirse en todo un referente del museo. ■

Otras exhibiciones de vestidos de novias

No es muy común que existan colecciones en los museos dedicadas exclusivamente a los trajes de novia. Sin embargo, la exposición temporal de esta indumentaria suele ser siempre muy visitada, ya que estos vestidos en ocasiones son verdaderas obras de arte pero cuya conservación debe ser muy meticulosa por la delicadeza de las telas, encajes y pedrería. Durante el pasado año, el Victoria and Albert Museum realizó una exposición temporal bajo el título de *Wedding Dresses 1775-2014*, donde se exhibieron algunos de los vestidos de boda más importantes de la colección de dicho museo. A través de dicha muestra se pudo ver la evolución del vestido de novia blanco y también su tratamiento por diseñadores de moda claves como John Galliano, Christian Lacroix y Vivienne Westwood. También en la exhibición se recogían vestidos de todos los estilos –romántico, glamuroso y extravagante– pertenecientes al museo y otros prestados, como el vestido púrpura usado por Dita Von Teese para su matrimonio con Marilyn Manson. También en 2014, el Museo del Traje de Madrid realizó una exposición retrospectiva de la firma de trajes de novia Chus Basaldúa con motivo de su cuarenta aniversario. La muestra recorría su trayectoria desde sus inicios y se desarrollaba a través de vestidos, bocetos, objetos personales, fotografías y tejidos.

Se seleccionaron veinticuatro de sus modelos más representativos, entre los que destacan los que vistieron en el día de sus bodas Paloma Cuevas, María García de la Rasilla, Miriam de Ungría o la princesa Nora de Liechtenstein.

Los vestidos de las casas reales permanecen conservados y en ocasiones expuestos en sus palacios, tal es el caso del *pertegaz* de nuestra Reina Letizia exhibido en el Palacio Real de Aranjuez. Sin embargo, tal vez el traje de boda más mítico y espectacular, el de la princesa Grace Kelly de la diseñadora Helen Rose, que se conserva en el Philadelphia Museum of Art, no puede contemplarse en directo y las veces que se ha exhibido ha sido siempre una réplica.

